

zar rutinarios reconocimientos médicos. Los Servicios Médicos de Empresa deberían ser asumidos por el Estado, pasando los médicos a ser funcionarios con dedicación exclusiva, con el objetivo de que realmente contribuyan a adaptar el trabajo al hombre (a través de medidas preventivas fundamentalmente) y no el hombre al trabajo. Los centros de salud que se ocupen de la asistencia primaria deben contar con un servicio de salud laboral, en coordinación con las empresas. Las pequeñas empresas tendrán un servicio médico mancomunado en todos los casos.

Por otra parte, hay que rechazar los pluses de penosidad, toxicidad y peligrosidad (20 por 100 del salario base), en cuanto suponen una monetarización de la salud. La salud no se vende, se defiende eliminando los riesgos. Los destajos, primas de productividad y horas extraordinarias son también peligrosos para la salud del obrero, por las mismas razones que los ritmos y los turnos.

Además de exigir la aplicación de la normativa sobre cartilla sanitaria del trabajador, es necesario que el obrero lleve su cartilla de riesgos y daños, donde anotará las causas de enfermedades y accidentes, resultados de los reconocimientos médicos, riesgos y daños de su puesto de trabajo, etcétera.

En definitiva, se trata de concienciar al trabajador sobre la importancia del derecho a la seguridad e higiene, de manera que él asuma la autogestión de su salud. Los sindicatos han empezado a luchar a fondo sobre este tema, y en ciertos convenios colectivos (Marina Mercante, químicas) se recogen logros valiosos. Hay que seguir el ejemplo del movimiento obrero italiano, que desde 1969 ha conquistado posiciones esenciales en este campo: hoy, por ejemplo, son los propios operarios de la Fiat, en Mirafiori, quienes organizan su seguridad e higiene; es el consejo de fábrica de la Montedison de Castellanza quien investiga ampliamente su ambiente de trabajo y el de la región que la rodea, etcétera. Como dice Ferrajoli, "la defensa de la salud en la fábrica puede ser una defensa efectiva y no ilusoria en cuanto sea ejercida en primera persona por los trabajadores" ("La salud de los trabajadores", Franco Basaglia y otros, pag. 113, México, 1978). ■

Dr. J. A. V.

HOLA, Critilo —dice Fabio—. Aquí te presento a Isidoro Moreno (PTA), Alfonso Guerra (PSOE), Fernando Soto (PCA) y un señor del PSA que desea conservar el anonimato.

—Pues tanto gusto —dice Critilo—. Aprovecharemos para hablar de la Feria de Sevilla. ¿Qué piensan ustedes del proceso autonómico, por ejemplo?

—Llamadme Ali —comienza el señor del PSA, como si fuera un personaje de Melville que saliera a la caza de *Moby Dick*, pero con turbante—. Lo que yo pienso de los partidos centralistas es que ya está bien de poner el culo con vascos y catalanes y alzar el falo con los andaluzes.

—Será con las andaluzas —sugiere Fabio.

—Cosa de gustos, tío —continúa Ali, imperturbable—. Lo que está claro es que la derecha, o sea, UCD, no es ni ha sido nunca autonomista, porque sus intereses no pasan por Andalucía; pasan por Madrid, Barcelona y Bilbao. Y los partidos centralistas de izquierda (o sea, el PSOE) tampoco lo son sinceramente, porque tienen puesto el ojo en Madrid, su objetivo es Madrid, el poder a que aspiran está en Madrid; no en Andalucía.

—Pues yo no sé —dice Alfonso Guerra— si el PSA es un partido autonomista, o un partido de izquierdas, o un partido de derechas o de centro, o un ciempiés con rabo; de lo que sí estoy seguro es de que a sus líderes no les interesa que el referéndum dé positivo, porque el día en que Andalucía sea plenamente autónoma el PSA no tendrá razón de ser ni espacio político que ocupar, y ellos habrán de jubilarse; en cambio, si el referéndum fracasa, el PSA recogerá el voto de los descontentos.

—¡Ya lo creo que lo recogerá! —dice Ali—. Y obtendremos una autonomía de primera en cuanto el PSA gane las elecciones, cuando tengamos el mismo poder que hoy tiene, por ejemplo, el PNV en Euskadi. Y otra cosa, señor Guerra: el que no se traga que el PSOE sea inocente de la sorpresita del día 15 es este cura. ¿Me entiendes?

—¿En qué quedamos, señor Ali? —salta Critilo—. ¿Es usted cura o ayatollah?

—Llamadme Ali —insiste secamente el anónimo e imperturbable militante del PSA—. Yo pienso, para no andar con rodeos, que Andalucía es una nacionalidad y el PSOE un partido madrileño.

—Y el PSA un partido de izquierdas —apostilla Alfonso Guerra—. Ya se vio cuando la investidura de Suárez.

—¿Y no sería preferible —sugiere Fernando Soto— que dejemos las rencillas intestinas entre los partidarios del sí y tratemos de aunar esfuerzos de cara al referéndum?

—Para nosotros —dice Isidoro Moreno—, la marcha atrás de UCD supone una desvergonzada muestra de irresponsabilidad política y una agresión a todo el pueblo andaluz, incluida la parte que votó a UCD. Casi el cien por cien de los Ayuntamientos andaluces se definió por la vía rápida a la autonomía, sin exclusión de la práctica totalidad de los Ayuntamientos con mayoría UCD. Retrasar cinco años el proceso, como pretende ahora el partido del Gobierno, supondría agravar hasta límites insospechados la ya insostenible situación económica y social de nuestro pueblo. Se trata, pues, para nosotros, de conseguir un sí masivo el 28 de febrero, a pesar de la oposición ucédea. Para lograrlo no basta el acuerdo entre los partidos favorables al sí, sino que es imprescindible el apoyo de los Ayuntamientos, verdaderos iniciadores del proceso autonómico, y la movilización activa del ahora burlado pueblo andaluz.

—Estoy de acuerdo con Isidoro —dice Alfonso Guerra— en que, al pedir la abstención en el referéndum, el partido del Gobierno ha humillado a Andalucía. Pienso también, con perdón de Ali, que la autonomía andaluza es todavía más necesaria que la vasca o la catalana, como vehículo para luchar contra la expoliación económica.

—¿Pues para qué nos vamos a pelear, si estamos todos de acuerdo? —dice Fernando Soto—. Se trata, entonces, de cerrar filas de cara al 28 de febrero y pedir unánimemente el sí frente a UCD y sus tentaculares medios de propaganda y presión. ¿Tú qué dices, Ali?

—Yo no digo nada, para no molestar. Pero es eso lo que debemos hacer y, desde luego, lo que vamos a hacer nosotros.

—Pues que Ald nos ayude y el Señor que nos ampare —dice Fernando Soto—. Y que Critilo me disculpe la jaculatoria.

—San Carlos Marx es quien te pedirá cuentas algún día en el paraiso futuro de la sociedad sin clases —dice Critilo—. ¡Drogadicto!

—Pues yo —dice Fabio—, entre el opio del pueblo y el hashish de las autonomías, prefiero que nos fumemos todos un porrete. ¡Viva Andalucía libre!

El "ex" Clavero asoma en ese instante la dimidiada y morena testa y grita a su vez:

—¡Viva el País Andaluz! ¡Fuera "El País" de Madrid! ■



I. Moreno, F. Soto, A. Guerra, ¿Ali?

ANDALUCIA SI

JOSE MARIA VAZ DE SOTO